

Agorametría de la opinión pública



Eduardo Piza

En las democracias contemporáneas, la opinión pública es invocada a cada instante: por gobiernos, partidos, medios, encuestadoras, consultores y analistas. Sin embargo, pocas nociones son tan decisivas y, al mismo tiempo, tan problemáticas. ¿Qué significa realmente «medir» la opinión pública? ¿Puede una sociedad escucharse a sí misma sin reducir su vida democrática a porcentajes, sondeos o tendencias electorales?

Este libro propone la agorametría como una ciencia crítica del ágora contemporánea: una forma de medir e interpretar el espacio público sin empobrecerlo. Desde la politología, la sociología, la estadística matemática y la teoría democrática, la obra examina la opinión pública como una constelación de valores, símbolos, conflictos, emociones, discursos e instituciones.

La primera parte establece el marco político y conceptual de esta indagación. La segunda desarrolla la metodología francesa de AGORAMÉTRIE, basada en el análisis de los conflictos públicos, los valores, los símbolos y los mapas factoriales. La tercera retoma la provocación de Bourdieu —«la opinión pública no existe»— para confrontarla con los desafíos actuales: desinformación, redes sociales, *bots*, algoritmos, *deepfakes* e inteligencia artificial.

Medir el ágora no significa dominarla, sino hacerla inteligible: comprender cómo una sociedad habla, duda, teme, cree, se equivoca, se indigna, aprende y decide.



Eduardo Piza, matemático, ajedrecista y escritor costarricense, ha publicado más de treinta libros, además de numerosos artículos científicos. Su obra abarca la matemática, el ajedrez, el ensayo, la novela y la investigación histórica. En 1989 fue coautor de «Estructuras de la opinión pública en Costa Rica», publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica.



Mnemosine-CR

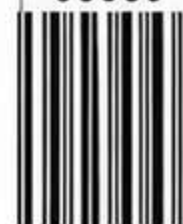
Obra protegida por derechos de autor

ISBN 978195297657



9 781952 976575

90000



Agorametría de la opinión pública

Eduardo Piza

Editorial Mnemosyne-CR

San José, Costa Rica

WhatsApps: +506 88594600

Prohibida la reproducción total o parcial por medios mecánicos, electrónicos, digitales o cualquier otro medio, sin la autorización expresa del autor y la Editorial Mnemosyne-CR.

ISBN: 9798195297657

Primera edición: 2 de mayo de 2026.



Mnemosyne-CR

Índice general

Preámbulo	9
Parte I: El ágora democrática: Opinión pública, politología y medición del espacio común	15
1. Opinión pública y agorametría	17
1.1. Politología, opinión pública y agorametría: el oficio de medir el espacio público	17
1.2. La ciencia política como profesión: entre academia, asesoría y acción pública	22
1.3. La opinión pública: entre el juicio ciudadano y la fabricación del consenso	30
1.4. La política como espacio de acción	38
1.5. Agorametría: medición crítica del espacio público	40
1.6. Métodos de la agorametría: medir sin empobrecer	47
1.7. Agorametría, democracia y poder: la disputa por la representación de lo público	53
1.8. La formación agoramétrica del politólogo	57
1.9. Usos públicos de la agorametría: diagnóstico, deliberación y decisión	62
1.10. Riesgos y límites de la agorametría	68
1.11. Hacia una agenda agoramétrica de investigación	72
2. La investigación sobre opinión pública en politología	77
2.1. La «opinión pública» como concepto problemático	77
2.2. Primeros trabajos teóricos: de Bryce a Dewey	78
2.3. El desarrollo del enfoque empírico	80
2.4. Investigación contemporánea e interés por la relación entre opinión pública y política	84

2.5.	La internacionalización de la investigación sobre opinión pública	86
2.6.	Tradiciones, límites y desafíos de la investigación sobre «opinión pública»	90
Parte II: Debate público: el juego de los valores y los símbolos.		
	La metodología de AGORAMÉTRIE	93
3.	Mirada sistémica sobre el debate público	95
3.1.	El malestar democrático y la crisis de legitimidad	97
3.2.	El debate público como sistema político-mediático	99
3.3.	Valores, símbolos y racionalización en la escena mediática	104
3.4.	Conversaciones, representaciones y producción de opinión	107
3.5.	Participación, procedimiento y democracia de opinión	109
3.6.	Gabriel Tarde y la centralidad de la conversación	111
3.7.	Del conductismo al enfoque estructural-constructivista	114
4.	Teoría de los conflictos públicos	123
4.1.	Discusiones técnicas y controversias públicas	125
4.2.	Retorno sobre las representaciones como proceso	129
4.3.	Balada de los tiempos antiguos	132
5.	Mecanismos de los intercambios lingüísticos	137
5.1.	Estructuras y correspondencias entre estructuras	137
5.1.1.	Lo que genera debate	140
5.1.2.	Correspondencias entre estructuras	142
5.2.	De las estructuras a la dinámica del sistema	144
5.2.1.	Dialéctica entre poderes y egos	147
5.2.2.	Breve rodeo por Jung, Lacan y Girard	150
5.2.3.	Dialéctica entre juego interior y juego exterior: la dinámica actores/público	155
5.2.4.	Paréntesis filosófico	160
5.2.5.	Evolución de la distribución de los valores y sincronía dinámica	164
6.	De la teoría al modelo matemático	169
6.1.	Enfoque sistémico del modelo factorial	171
6.2.	Análisis en Componentes Principales (ACP)	175

6.2.1.	Círculo de correlaciones: el Cielo de los símbolos	180
6.2.2.	Plano principal: la Tierra de los valores	181
6.2.3.	Dimensiones significativas	183
6.3.	Transformación procustea	185
6.4.	Los injertos entre encuestas	188
6.4.1.	La noción de pasarela	189
6.4.2.	El injerto	191
7.	Del modelo a la construcción del cuestionario	195
7.1.	El universo de los conflictos	197
7.2.	El muestreo	198
7.3.	Las proposiciones-referéndum	200
7.4.	Un breve vistazo a los análisis	203
7.4.1.	Frecuencias simples y cruces	205
7.4.2.	El análisis en componentes principales	207
8.	El mapa agoramétrico de 1992	211
8.1.	El análisis de 1992 con referencia a 1981	213
8.1.1.	El resultado bruto	214
8.1.2.	El resultado tras rotación ortogonal procustea	215
8.2.	Interpretación de las dos primeras dimensiones de 1981	216
8.2.1.	Aprendizaje: del tipo psicológico al medio	218
8.2.2.	¿El tipo psicológico marca la pauta de los valores?	223
8.2.3.	¿Y del lado de los símbolos?	226
8.2.4.	Sobre las evoluciones	231
8.2.5.	De lo particular a lo universal	233
8.3.	Valores, razón y democracia	236
	Parte III: Crisis contemporáneas de la opinión pública	241
9.	La opinión pública no existe	243
9.1.	La conferencia de Bourdieu	244
9.2.	Comentarios críticos sobre la conferencia de Bourdieu	257
10.	La opinión pública en tiempos de la desinformación	263
10.1.	La nueva ecología de la opinión pública	264
10.2.	Noticias falsas, desinformación y pérdida de confianza	267
10.3.	Redes sociales, polarización y opinión emocional	271

10.4. <i>Bots</i> , algoritmos y fabricación de visibilidad	276
10.5. Inteligencia artificial, <i>deepfakes</i> y crisis de la prueba visual .	282
10.6. Hacia una agorametría de la desinformación	286
Bibliografía	293

Preámbulo

Toda democracia necesita un lugar donde escucharse a sí misma. En la ciudad antigua, ese lugar tuvo la forma visible del ágora: espacio de encuentro, comercio, palabra, conflicto, deliberación y decisión. Allí los ciudadanos no solo intercambiaban bienes; también intercambiaban razones, temores, rumores, intereses, promesas y acusaciones. El ágora era, al mismo tiempo, plaza, mercado, teatro y tribunal simbólico de la vida común.

En la democracia contemporánea, sin embargo, el ágora ya no cabe en una plaza. Se ha vuelto dispersa, mediada y cambiante. Habita en parlamentos, tribunales, universidades, periódicos, encuestas, noticieros, redes sociales, plataformas digitales, grupos de mensajería, algoritmos de recomendación, bases de datos y conversaciones privadas. A veces se manifiesta como debate público; otras, como indignación súbita, silencio, desconfianza, rumor o cansancio colectivo. La opinión pública nace en ese territorio inestable: no como una voz única del pueblo, sino como una constelación de percepciones, valores, símbolos, emociones, intereses, relatos y conflictos.

Este libro parte de una sospecha sencilla y, a la vez, incómoda: la opinión pública es una de las nociones más invocadas de la democracia moderna, pero también una de las menos transparentes. Gobiernos, partidos, medios de comunicación, consultores, encuestadoras y analistas la citan constantemente como si fuera una entidad evidente, disponible y mensurable sin residuo. Se dice «la opinión pública quiere», «la ciudadanía piensa», «las encuestas muestran», «la gente exige», como si detrás de esas fórmulas hubiera una voluntad homogénea, estable y perfectamente legible. Pero apenas se la examina con cuidado, esa aparente evidencia se disuelve.

La opinión pública no es una sustancia. No es una persona colectiva que habla con una sola voz. Tampoco es la simple suma de opiniones

individuales, ni el reflejo inmediato de lo que una sociedad «realmente» piensa. Es un proceso: se forma, circula, se organiza, se deforma, se mide, se interpreta y se utiliza políticamente. Sus contenidos dependen de las preguntas que se formulan, de los temas que se vuelven visibles, de los medios que los amplifican, de las emociones que los acompañan, de los intereses que los orientan y de las instituciones que les conceden legitimidad. Allí donde parece haber una cifra clara, suele haber antes una larga historia de mediaciones.

De ahí surge la necesidad de una agorimetría. La palabra designa, en sentido amplio, la tarea de medir e interpretar el ágora contemporánea. Pero esta medición no debe confundirse con un culto a la cifra. Medir la opinión pública no significa reducir la vida democrática a porcentajes, promedios, correlaciones o tendencias electorales. Tampoco significa reemplazar la deliberación por el modelo estadístico. La agorimetría que aquí se propone aspira a otra cosa: medir sin empobrecer, modelar sin domesticar, interpretar sin olvidar que detrás de cada dato hay ciudadanos, instituciones, conflictos, valores, miedos, esperanzas y formas concretas de vida colectiva.

Esta perspectiva obliga a mantener juntas dos exigencias que a menudo se separan. Por un lado, la exigencia metodológica: toda reflexión seria sobre la opinión pública necesita instrumentos rigurosos. Las encuestas, los sondeos, el análisis estadístico, el análisis de correspondencias, el análisis en componentes principales, los mapas factoriales, las series temporales, los estudios de discurso y las técnicas contemporáneas de análisis de datos permiten observar dimensiones del espacio público que no serían visibles a simple vista. Sin método, la interpretación de la opinión pública corre el riesgo de convertirse en impresión, anécdota o literatura política.

Por otro lado, está la exigencia crítica. Ningún instrumento agota el fenómeno que mide. Una encuesta puede registrar una respuesta, pero no siempre la historia social que la produjo. Un porcentaje puede mostrar una tendencia, pero no necesariamente su intensidad, su estabilidad o su fragilidad. Un mapa factorial puede revelar una estructura, pero necesita interpretación política, sociológica y simbólica para ad-

quirir sentido. Un modelo puede ordenar el ruido, aunque también puede esconder aquello que no supo preguntar. La agorametría comienza precisamente cuando la medición se vuelve consciente de sus propios límites.

El propósito de este libro no es, por tanto, ofrecer una técnica más para administrar la opinión pública. Menos aún una receta para manipularla. Su intención es contribuir a una ciencia crítica del espacio público: una manera de observar cómo las sociedades democráticas se hablan, se escuchan, se malinterpretan, se polarizan, se reconocen o se desconocen a sí mismas. La pregunta central no es solamente «¿qué opina la gente?», sino también: ¿cómo se formó esa opinión?, ¿qué valores la sostienen?, ¿qué símbolos la organizan?, ¿qué actores la amplifican?, ¿qué silencios la rodean?, ¿qué instituciones la legitiman?, ¿qué dispositivos técnicos la transforman?, ¿qué poder se ejerce en nombre de ella?

La primera parte del libro establece el marco político y conceptual de esta indagación. Sitúa la opinión pública dentro del oficio del politólogo y de la ciencia política contemporánea. La politología no aparece allí como una disciplina encerrada en la descripción de instituciones, partidos o elecciones, sino como una forma de intervención crítica en la vida democrática. Estudiar la política implica estudiar también sus lenguajes, sus mediciones, sus dispositivos de legitimidad y sus modos de producir visibilidad. Desde esta perspectiva, la opinión pública no es un objeto secundario, sino uno de los lugares donde se cruzan ciudadanía, poder, representación y conflicto.

La segunda parte se adentra en la metodología de AGORAMÉTRIE, entendida en el sentido desarrollado por la tradición francesa de análisis del debate público. Allí la opinión pública se examina como un campo estructurado por valores, símbolos, conflictos, representaciones y posiciones sociales. La atención se desplaza de la simple respuesta individual hacia la arquitectura simbólica que hace posible el debate. Los temas públicos no flotan en el vacío: se organizan en sistemas de oposiciones, adhesiones, rechazos, resonancias y desplazamientos. Por eso, esta parte del libro no se limita a presentar una técnica estadística,

sino que reconstruye una forma particular de mirar el espacio público: primero como campo de conflictos, luego como red de intercambios lingüísticos y, finalmente, como configuración susceptible de ser representada mediante modelos factoriales.

En este recorrido, la matemática no clausura la interpretación, sino que la vuelve más exigente. El análisis en componentes principales, los mapas factoriales, las rotaciones procusteanas, los injertos entre encuestas y la construcción cuidadosa del cuestionario aparecen como instrumentos al servicio de una pregunta política mayor: cómo se distribuyen los valores en una sociedad, cómo se encarnan en símbolos reconocibles y de qué manera esas configuraciones permiten leer la evolución del debate público. La formalización no sustituye la comprensión; le ofrece una cartografía. Permite ver distancias, proximidades, tensiones y desplazamientos que, sin el auxilio del modelo, permanecerían dispersos en la superficie de las respuestas.

Aunque el enfoque nació en Francia y fue aplicado rigurosamente en las encuestas realizadas entre 1981 y 1992, su alcance no quedó limitado al caso francés. Encuestas inspiradas en esta metodología fueron realizadas también en Rusia, en 1991 y 1992; en Gran Bretaña, en 1990; y en Lituania, Bulgaria y Costa Rica. El caso costarricense reviste una importancia particular: bajo la conducción del matemático Jorge Poltronieri y con la participación de un nutrido equipo de sociólogos, politólogos, psicólogos y matemáticos —equipo en el cual participó activamente el autor de esta obra—, se llevaron a cabo veintidós encuestas según el modelo de AGORAMÉTRIE entre 1988 y 2010. Esta extensión internacional sugiere que, más allá de las diferencias nacionales, los debates públicos tienden a organizarse según estructuras relativamente estables, donde los valores orientan la recepción ciudadana de los conflictos y los símbolos ofrecen las figuras concretas mediante las cuales esos valores se expresan.

La tercera parte conduce esa reflexión hacia una zona crítica. La célebre provocación de Pierre Bourdieu —«la opinión pública no existe»— funciona aquí como advertencia contra toda ingenuidad metodológica. La opinión pública no existe como entidad simple, homogénea y

transparente que los sondeos se limitarían a registrar. Pero sí existen opiniones, disposiciones, conflictos, valores, fuerzas sociales, temas impuestos, preguntas dominantes, silencios producidos y estructuras de percepción que pueden ser estudiadas críticamente. La tarea no consiste en abandonar la medición, sino en hacerla más lúcida.

Esa lucidez se vuelve todavía más urgente en la época de la desinformación. La opinión pública contemporánea ya no se forma únicamente ante periódicos, discursos, encuestas o debates televisivos. Se forma también en redes sociales, cámaras de eco, cadenas de mensajes, videos manipulados, campañas automatizadas, noticias falsas, bots, algoritmos de recomendación e imágenes generadas por inteligencia artificial. La pregunta democrática ya no es solo si una afirmación es verdadera o falsa, sino bajo qué condiciones una sociedad conserva la capacidad de distinguir entre hecho, interpretación, rumor, propaganda y simulacro.

En ese nuevo escenario, la agorimetría debe ampliar su campo. No basta con medir preferencias declaradas. Hay que estudiar los ecosistemas informativos dentro de los cuales esas preferencias nacen; las fuentes que los ciudadanos consideran creíbles; los relatos que organizan sus temores; las imágenes que aceptan como prueba; los algoritmos que vuelven visibles ciertas posiciones; las emociones que sustituyen al argumento; las formas de sospecha que debilitan la confianza común. La opinión pública en tiempos de inteligencia artificial no solo necesita ser medida: necesita ser defendida como condición de posibilidad de una democracia deliberativa.

Este libro se sitúa, entonces, entre dos peligros. El primero es la ingenuidad cuantitativa: creer que todo lo importante puede ser reducido a una cifra. El segundo es el escepticismo absoluto: concluir que toda medición es una manipulación y que la opinión pública no merece ser estudiada. Entre ambos extremos, la agorimetría propone una vía más exigente: reconocer la utilidad de los instrumentos, pero someterlos a vigilancia crítica; aceptar la necesidad de los datos, pero devolverlos al espesor histórico, simbólico y político de la vida común.

Medir el ágora no significa dominarla. Significa hacerla inteligible. Significa escuchar sus voces sin confundirlas con una voz única; detectar sus conflictos sin reducirlos a ruido; reconocer sus símbolos sin despreciar sus razones; observar sus emociones sin convertirlas en simple irracionalidad; interpretar sus cifras sin olvidar su origen humano. En una época en que la democracia se ve atravesada por desconfianza, polarización, saturación informativa y fabricación técnica de visibilidad, esa tarea se vuelve más necesaria que nunca.

La agorimetría de la opinión pública nace de esa necesidad: comprender cómo una sociedad habla, duda, teme, cree, se equivoca, se persuade, se indigna, aprende y decide. No para sustituir la democracia por la medición, sino para ayudar a que la democracia pueda reconocerse a sí misma con menos ruido, más lucidez y mayor responsabilidad.

Eduardo Piza,
San José, mayo de 2026.